

JEAN-FRANÇOIS BRAUNSTEIN

La
FILOSOFÍA
se ha
VUELTO
LOCA



Un ensayo políticamente
incorrecto

Ariel

Jean-François Braunstein

La filosofía se ha vuelto loca

Un ensayo políticamente incorrecto

Traducción de Alberto Torrego

Ariel

Título original:
La philosophie devenue folle

Primera edición: octubre de 2019

© 2018, Jean-François Braunstein
© 2018, Éditions Grasset & Fasquelle
© 2019, Alberto Torrego Salcedo, por la traducción

Derechos exclusivos de edición en español:
© Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.
www.ariel.es

ISBN: 978-84-344-3116-4
Depósito legal: B.16.635-2019

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ÍNDICE

<i>Introducción: De los buenos sentimientos a la abyección</i>	9
--	---

EL GÉNERO Y LA NEGACIÓN DEL CUERPO

1. John Money, un inventor molesto	23
2. Fausto-Sterling y el fin de la distinción hombre/mujer . . .	47
3. Butler y la gnosis contemporánea	55
4. Y el género es fluido	77

EL ANIMAL Y EL OLVIDO DEL HOMBRE

5. Singer y la «liberación animal»	109
6. Los derechos del animal.	121
7. El argumento de los «casos marginales»	141
8. La zoofilia ética de Peter Singer.	155
9. La zoofilia cósmica de Donna Haraway.	169
10. Defensa de las «excepcionalidades» humana y animal . . .	187

LA EUTANASIA Y LA BANALIZACIÓN DE LA MUERTE

11. El entusiasmo por la eutanasia.	201
12. Elogio del infanticidio	223
13. «Muertes sospechosas»: la redefinición de la muerte. . . .	241

<i>Conclusión: Antes humanismo que compostismo.</i>	263
---	-----

<i>Agradecimientos</i>	271
----------------------------------	-----

<i>Notas</i>	273
------------------------	-----

1

JOHN MONEY, UN INVENTOR MOLESTO

Sí que existe un concepto de «género» y ese concepto apareció precisamente en 1955 de la pluma de John Money, un psicólogo y sexólogo de la prestigiosa universidad estadounidense Johns Hopkins. Durante mucho tiempo fue un héroe del pensamiento feminista y posfeminista. La propia Beatriz Preciado, unos años antes de reprochar a Michel Onfray que sacara a relucir la obra de Money, le tenía colocado en un sitio eminente de su libro *Testo yonqui*. Veía en él a quien había sabido situar enfrente de la «rigidez del sexo» la «plasticidad tecnológica del género», ofreciendo la «posibilidad de modificar con medios hormonales o quirúrgicos el sexo de los bebés nacidos con órganos genitales y/o con cromosomas que la medicina, con sus criterios visuales y discursivos, no puede clasificar como estrictamente femeninos o masculinos». ⁵ Money quedaba así acreditado como el autor de un cambio radical y positivo que inaugura una nueva era y da sentido a las tentativas de transformaciones de uno mismo mediante la testosterona, como es el caso de Beatriz Preciado, «en transición» hacia Paul B. Preciado: «Si en el sistema disciplinario del siglo XIX el sexo era natural, definitivo, inmutable y trascendental, el género aparece ahora como sintético, maleable, variable, susceptible de transferirse, imitarse, producirse y reproducirse técnicamente». ⁶ Preciado llega incluso a comparar con lirismo al inventor del concepto de género nada menos que con revoluciona-

rios de la envergadura de Hegel o Einstein: «Si el concepto de género introduce una ruptura, es precisamente porque constituye el primer momento reflexivo de esta economía de construcción de la diferencia sexual. A partir de ahí, ya no hay vuelta atrás. Money es a la historia de la sexualidad lo que Hegel a la historia de la filosofía y Einstein a la concepción del espacio-tiempo. El principio del fin, la explosión del sexo-naturaleza, de la naturaleza-historia, del tiempo y del espacio como linealidad y extensión».⁷

En cuanto al propio Money, no dejará de reivindicar su paternidad en la invención del término «género». En 1995 de nuevo se enfurece contra el *Oxford English Dictionary* que atribuye el invento a otro autor y retrasa la invención del término a una fecha anterior. Money no pierde ocasión de precisar: «La palabra hizo su primera aparición en inglés [en su artículo de 1955] como un atributo humano, pero no era simplemente sinónimo de sexo». Ese término indicaba, precisa Money, «el grado global de masculinidad que es íntimamente sentido y se manifiesta públicamente en el bebé, en el niño, en el adulto, y que usualmente, aunque no necesariamente, se corresponde con la anatomía de los órganos de procreación».⁸

DEL HERMAFRODITISMO AL GÉNERO

John Money proviene de una familia perteneciente a la hermandad cristiana fundamentalista y ultrapuritana de los Brethren en Nueva Zelanda. Terminada la carrera de Psicología en la Universidad de Wellington, se desplaza a Harvard para terminar los estudios y allí defiende una tesis doctoral en 1952 sobre la cuestión del hermafroditismo: *Hermafroditismo. Investigación sobre la naturaleza de una paradoja humana*. Según su autobiografía, se interesó por el tema después de haber asistido en Harvard a la presentación del caso de un niño que había sido educado como un niño «a pesar de que

naciera con un órgano de la talla y de la forma de un clítoris en lugar de con un pene. Aunque desde el punto de vista quirúrgico y de los tratamientos hormonales no se pudiera hacer gran cosa, se le permitió seguir viviendo como un niño. Se casó después y fue padre por adopción siendo muy apreciado en el mundo de la medicina en el que ejerció su profesión». ⁹ Ese muchacho se había feminizado en la pubertad, pero a pesar de esos cambios, «psicológicamente era un chico y no podía imaginarse la idea de ser reasignado sexualmente como una chica». ¹⁰ O sea, que el sexo en que había sido educado prevalecía sobre su sexo de nacimiento: esta observación fue lo que orientó toda la investigación de Money.

Como indica el título, la tesis de Money apunta a dilucidar una cuestión filosófica, la de las relaciones entre naturaleza y cultura. Ya no se trata de clínica sino más bien de filosofía, de aclarar «una paradoja humana». No debe olvidarse que Money es psicólogo, no médico; más que procurar cuidados a pacientes hermafroditas, él busca sacar del hermafrodita conclusiones muy generales sobre los roles respectivos de la naturaleza y la cultura en la construcción de la identidad sexual. «El estudio psicológico de los hermafroditas proyecta una luz interesante sobre la venerable controversia de los determinantes hereditarios o, al contrario, medioambientales de la sexualidad en un sentido psicológico.» ¹¹ Por otro lado, para Money se trataba también de rechazar la moral conservadora de la época y proponer un proyecto libertario en el terreno de las costumbres. Money no acepta en ningún caso que se critique a los que se alejan de la moral dominante, lo cual explica su voluntad de sustituir en todas partes el término «perversión», de connotaciones negativas, por el más neutro «parafilia» (en griego, «amor al margen»), que designa prácticas sexuales fuera de norma.

A esta cuestión del «hermafroditismo humano» es a lo que Money consagrará sus investigaciones de los años siguientes. Publica una serie de artículos sobre ese tema, a menudo en colaboración con una pareja de médicos, Joan

y John Hampson. Su reflexión sobre la sexualidad se funda así en ese caso muy particular que es el hermafroditismo, llamado hoy «intersexualidad», y Money abre de ese modo un campo de estudios todavía hoy en expansión. En ese mismo marco surgirá la invención del concepto de «género». Como apunta su biógrafo, Money «creó nuestra tendencia contemporánea a ver la intersexualidad como una fuente para comprender todos los aspectos del género y de la sexualidad». ¹² El hecho de que Money sobrevalore muy generosamente los nacimientos intersexuales (4 % según él) va en ese mismo sentido. ¹³ La elección de ese tema supone que para Money la separación entre lo masculino y lo femenino no está demasiado clara; su *leitmotiv* es que no hay una distinción definida entre los dos sexos y que hay que terminar con las distinciones binarias.

De hecho, Money en todo es hostil al binarismo; así, desde el punto de vista de las prácticas sexuales, no existe por un lado la perversión y por otro la normalidad. Es lo que él llama «su teoría del *continuum*». La sexualidad humana no es «un helado de dos bolas»: «La sexualidad humana no está distribuida de manera bimodal, como dos bolas de helado, vainilla y chocolate, lado bueno y lado malo, un lado normal y otro anormal. Bien al contrario, está distribuida en una serie de *continuums*, como radios que forman el eje de una rueda, yendo cada uno de lo recreativo a lo patológico, con múltiples gradaciones entre ambos». ¹⁴ Es imposible distinguir en ella lo que es normal de lo que es patológico, no hay por un lado el bien y por el otro el mal. Como hace notar uno de sus exégetas, «durante toda su carrera, [Money] se alzó contra las falsas dicotomías», en particular contra las oposiciones entre masculino y femenino, entre naturaleza y cultura, entre cuerpo y espíritu. ¹⁵ Ese tema de la lucha contra los dualismos se encontrará en todos los teóricos ulteriores del género, como la bióloga Anne Fausto-Sterling, que titula un capítulo de su principal libro «Duelo contra los dualismos» y le parece que Judith Butler piensa el cuerpo de

una manera no dualista. De hecho, los biógrafos de Money destacan que la elección se corresponde bastante bien con la vida sexual del propio Money, que evoluciona entre heterosexualidad, homosexualidad, bisexualidad y sexualidad plural, lo cual por cierto no debió de ser muy del agrado de su puritana familia.

LA INDETERMINACIÓN EN EL NACIMIENTO Y LA LUCHA CONTRA LOS DUALISMOS

Las investigaciones sobre el hermafroditismo fueron lo que llevó a Money a elaborar el concepto de género. La reputación del centro Johns Hopkins animó a numerosos padres de niños hermafroditas a consultar. Como señalaba un psiquiatra francés especialista en estas cuestiones, Léon Kreisler, «entramos entonces en una nueva etapa del estudio psicológico de los ambiguos. La marcaron sobre todo los trabajos de J. Money, J.-G. y J.-L. Hampson, psiquiatras del equipo de Wilkins, cuyas publicaciones aparecen a partir de 1955. A decir verdad, estudios precedentes habían demostrado ya un hecho esencial, a saber, la posible ausencia de paralelismo entre el sexo somático y el sexo psicológico. Pero resultan decisivos por la abundancia del material personalmente estudiado (76 casos), por el rigor científico, por un enfoque más preciso de la psicosexualidad y por conclusiones prácticas referentes a la elección de la asignación sexual del ambiguo».¹⁶

Money y los Hampson pueden así, en una investigación de 1957, apoyarse en el estudio de 105 casos de «pacientes hermafroditas». En él establecen que, en el caso de bebés intersexo que presentan una ambigüedad sexual, lo que prima en el desarrollo de la identidad sexuada es el «sexo de socialización» o «sexo de asignación» (*rearing*). Concluyen el artículo de este modo: «Con raras excepciones, se ha establecido que la psicología sexual de esos pacientes —su rol

de género y su orientación— corresponde a su sexo de asignación y de crianza incluso cuando este último contradice el sexo cromosómico, el sexo gonádico, el sexo hormonal, las estructuras de los órganos reproductores internos predominantes o la morfología genital externa».¹⁷ Para llegar a esta conclusión, Money constituyó «pares» de hermafroditas supuestamente idénticos desde el punto de vista biológico, pero donde uno ha sido criado como chico y el otro como chica; su estudio demostraría que los factores ligados a la educación son los que se imponen más. Según Money, los hermafroditas se adaptan muy bien en general al sexo al que han sido asignados, tanto más si la educación que se les ha impartido ha sido más precoz y menos dubitativa. En su primer artículo sobre el tema en 1955 alude a la «identidad de género» para explicar que esta está más vinculada a las primeras «experiencias de la vida» que al sexo cromosómico o a las gónadas. Llega incluso a decir que la orientación sexual parece «psicológicamente indiferenciada en el nacimiento»: «El comportamiento y la orientación sexuales macho o hembra no tienen base innata, instintiva».¹⁸

Esa es la razón por la cual, en caso de indeterminación sexual de nacimiento, hay que procurar que se eduque al niño sin que los padres tengan tiempo de preguntarse por su sexo y así no duden en intervenir en los órganos sexuales para «reparar» el sexo y llegar a «estabilizar» al niño en un sexo o en el otro. Cuando la apariencia física no está clara hay que intervenir quirúrgicamente para fabricar órganos no ambiguos. En efecto, según Money y los Hampson, si los genitales no son «normales», los padres serán incapaces de asumir eficazmente su papel de educadores: «Si los padres miran los genitales de su niña y ven un gran clítoris que tiene más bien el aspecto de un pene, eso va a sumirlos en una confusión que los llevará a tratar a la criatura más como un niño que como la niña que se supone que es».¹⁹ Para que una educación sexual tenga éxito es necesario que los padres y el entorno eduquen «sin ambigüedad» a sus hijos

en uno o en el otro «rol de género». Se habló en esa época de un verdadero consenso de clínicos en torno al «paradigma de Money», que establecía las reglas y los protocolos de cobertura social de los hermafroditas en el nacimiento. Veremos que para proceder a operaciones quirúrgicas y de reasignación sexual más tarde en la vida, o sea, en los casos de transexualidad, Money recomienda igualmente no fiarse solamente del balance científico y médico (gónadas, hormonas o cromosomas), sino tener también en cuenta lo que él llama el «rol de género», la manera en que el sujeto se siente como hombre o como mujer.

La primera vez que utilizó el concepto «género» y la expresión «rol de género» fue en un artículo de 1955 sobre hermafroditismo. Allí definió el «rol de género» de esta manera:

Entendemos por rol de género todo aquello que una persona dice o hace para manifestar que tiene el estatus de muchacho u hombre, o de chica o mujer. Eso incluye la sexualidad en el sentido del erotismo, aunque no se reduce solo a eso. Un rol de género no queda establecido desde el nacimiento, sino que se construye acumulativamente a través de experiencias descubiertas y vividas.²⁰

Así, por primera vez el género se distancia del sexo biológico: ambos suelen coincidir, pero no siempre es el caso. En cierto modo, el rol de género se aprende como la lengua materna en los primeros meses de vida y, al igual que esa lengua materna, a partir de cierta edad ya no puede erradicarse completamente. Money se inspira aquí en el punto de vista de la psicología conductista, dominante en la década de 1950, que insiste en el poder omnímodo de la educación en detrimento de los factores innatos. Subraya que este aprendizaje del rol de género se hace rígido enseguida; según él, el rol de género está «completamente sellado» (*locked tight*) más o menos a la edad de dos años y medio, y en adelante es prácticamente imposible cambiar esta «huella» materna.

LA CULTURA PREVALECE SOBRE LA NATURALEZA:
EL CASO DE JOHN/JOAN

Money popularizará la noción de género en 1972 en su libro más célebre, escrito en colaboración con la psicóloga y sexóloga Anke Ehrhardt: *Man & Woman, Boy & Girl*. En él se explica al gran público lo que es el género, en cuyo interior distingue la identidad de género y el rol de género. La identidad de género es «la identidad, la unidad y la persistencia de la individualidad de cada uno como macho, hembra o ambivalente, en un grado más o menos grande, especialmente en tanto en cuanto lo ha experimentado en la conciencia y en el comportamiento; la identidad de género es la experiencia privada del rol de género, y el rol de género es la expresión pública de la identidad de género».²¹ El libro gozó de un enorme éxito, primero sin duda por lo que suponía de compromiso a favor de la liberación sexual, tal vez también a causa de sus numerosas fotografías «gore» de hermafroditas antes y después de la operación. Un artículo del *New York Times* de la época consideró incluso que se trataba del libro de ciencias sociales «más importante desde el Informe Kinsey». Lo que el periódico subraya es que la cultura le gana la partida a la naturaleza, y lo resume con la fórmula: «Si se le dice a un chico que es una chica y se le educa como una mujer, él querrá comportarse como una mujer».²² Anne Fausto-Sterling destaca el papel que representó ese libro en la popularización del género: en 1972, Money y Ehrhardt demostraron que «el sexo y el género son dos categorías distintas. El sexo designa según ellos los atributos físicos [...]. El género en cambio es una transformación psicológica del yo».²³ Lo que permanecerá de la obra de Money es que ha separado completamente la sexualidad biológica y el sentimiento de pertenecer a este género o a aquel, el «rol de género». Y que lo que es determinante en la identidad sexual no es el sexo biológico sino el «género», que se construye con la educación y la cultura.

Más allá de los argumentos provenientes de la antropología cultural, el libro se basa esencialmente en el «caso John/Joan», que parece justificar el razonamiento de Money, pero que causará también su perdición.

En 1966 Money es consultado por unos padres de gemelos, los Reimer. Uno de los gemelos, David, que Money llamará John en sus informes, ha sido operado mal de fimosis por causa de una regulación defectuosa del bisturí eléctrico que le destruyó casi completamente el pene. Los Reimer habían visto en la televisión a este eminente especialista del hermafroditismo y la transexualidad en la Johns Hopkins explicando que se puede transformar a un chico en una chica y viceversa. Así que decidieron acudir a él para preguntarle si podía hacer algo por David. Money les explicó que había que operar a David, retirar lo que quedaba de sus órganos genitales masculinos y educarlo como una niña; de ese modo se convertiría en niña. Si se le ponen vestidos, un peinado, juguetes de niña, si se la trata como a una niña, John se convertirá en niña y ya no se verá impedido por su sexo seccionado. Los padres dudan y piden tiempo para reflexionar, pero Money les explica que hay que darse prisa porque la identidad de género se fija pronto, a los dos años y medio o tres. No les queda mucho tiempo porque John tiene ya diecinueve meses.

Evidentemente Money está entusiasmado por este caso que se convertirá después en el meollo de sus investigaciones y constituirá la prueba de la validez de sus teorías y de un gran clásico de la literatura sobre la transexualidad. Si la reasignación de sexo funciona y permite a John convertirse en una niña, cosa que no era el caso hasta entonces desde el punto de vista biológico, la teoría de Money quedará validada. A diferencia de los hermafroditas con los que Money ha trabajado hasta el momento, David es sin duda alguna biológicamente un chico. Si se consigue educarlo como niña, esa será la prueba verdaderamente indiscutible de la superioridad de la cultura sobre la naturaleza. Money está tanto más

interesado en este caso cuanto que David tiene un hermano gemelo, Brian, que podrá hacer de elemento testigo, de punto de comparación; no pocos debates sobre los papeles respectivos de lo innato y de lo adquirido han intentado fundarse en el ejemplo de gemelos verdaderos. Money tiene a su disposición su «experimento crucial», que demostrará la verdad de sus tesis culturalistas. Como hace notar él mismo, «el carácter muy inusual de este caso de reasignación sexual en la infancia se basa en el hecho de que el niño era un chico normal de nacimiento y tenía un gemelo, ambos sin malformaciones genitales o ambigüedad sexual».²⁴

Los padres aceptaron finalmente la operación y en 1967 los restos del sexo masculino de David fueron extirpados mediante cirugía. David/John se transforma en una chica a la que Money decidirá llamar Joan. A la operación le sigue un tratamiento hormonal para hacer coincidir en el futuro su sexo con el género que la educación habrá «impreso» en él. En un primer momento, esta transformación parece haberse logrado. En *Man & Woman, Boy & Girl*, Money y Ehrhardt explican que el niño John se ha convertido en una «niñita modelo» con un comportamiento muy diferente al de su hermano gemelo: «La niña quería y recibía por Navidad muñecas, una casita de muñecas y un cochecito de bebé, claramente relacionado con el aspecto maternal del papel femenino adulto, mientras que el niño quería y recibía un garaje con coches, gasolineras y herramientas, lo que forma parte del papel masculino. A su padre, como a muchos hombres, le interesaban los coches y las actividades mecánicas».²⁵ El éxito de la educación de David como niña era la prueba concluyente de que la puerta de la identidad de género está abierta desde el nacimiento tanto para un niño normal como para un niño nacido con órganos sexuales incompletos o para uno que antes del nacimiento se haya visto expuesto a una dosis excesiva o deficitaria de andrógenos, y de que esa puerta permanece abierta al menos durante un año después del nacimiento aproximadamente. «Los modelos (*patterns*) de educación dimórfica tienen una influen-

cia extraordinaria en la creación de la diferenciación sexual en el niño y en el resultado final de una identidad hembra o macho.»²⁶ El tono de Money es verdaderamente triunfalista cuando escribe: «Para hacer uso de la alegoría de Pígalión, con la misma arcilla se puede empezar a modelar un dios o una diosa».²⁷

La invención del «género» permitió así a Money afirmar que hay que distinguir radicalmente el «sexo», que es un dato biológico, y el «género», que es un resultado cultural. El género sería ampliamente independiente de los datos del sexo biológico. Ambos no coinciden necesariamente, y en caso de divergencia, será más importante el aspecto cultural, el género. De manera muy resumida, esta es la tesis de John Money. Con esta tesis «culturalista», Money parece aportar una especie de prueba experimental de la fórmula de Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*, que se convertiría después en mantra feminista: «Una no nace mujer, sino que se convierte en una de ellas». Money está de hecho totalmente feliz de que su «demostración» de la superioridad de la cultura sobre la naturaleza pueda ser adoptada por los «militantes del Movimiento de Liberación de las Mujeres».²⁸ Éric Fassin, introductor de los estudios de género en Francia, reconoce que Money es el verdadero inventor del concepto de género porque abrió el camino a una empresa de «desnaturalización» del sexo y de la sexualidad: «Para John Money, que participa de una visión progresista de la ciencia instaurada después de la Segunda Guerra Mundial en reacción contra las derivas biológicas, es la educación lo que hace al hombre y a la mujer».²⁹ Pero Money no se iba a quedar solo en eso...

DE LA INTERSEXUALIDAD A LA TRANSEXUALIDAD

A partir de 1965, Money, ya afamado por sus investigaciones sobre hermafroditismo, va a fundar una «clínica de identidad de género para la transexualidad» (Gender Identity Clinic for Transsexualism), como siempre en la Johns Hopkins de Balti-

more. Se trata de una continuación lógica de sus trabajos sobre los hermafroditas. Esta Gender Identity Clinic será el modelo de muchas otras instituciones análogas en Estados Unidos. El equipo de la Johns Hopkins reúne a cirujanos, urólogos, endocrinólogos y psiquiatras que trabajan en común en los casos que se van presentando. Money ocupa en ese equipo un puesto de profesor de «psicología médica y de pediatría» sin haber tenido una verdadera formación médica. La cuestión que se plantea es saber cómo responder a la demanda de pacientes que no se sienten bien en su sexo y que querrían pasar de un sexo al otro. Más que cuestionar las creencias de esos pacientes e intentar adaptarlos a sus cuerpos, Money y los suyos harán la hipótesis inversa, a saber, que es más cómodo transformar el cuerpo de manera que se corresponda con la identidad. Teniendo en cuenta que la identidad de género se fija a partir de los dos años, es más sencillo cambiar el cuerpo; dicho de otro modo, la conciencia cuenta más que el cuerpo. Según Janice Raymond, militante feminista y crítica acerba de lo que ella llama «el imperio transexual», este acceso al aval prestigioso de la Johns Hopkins contribuyó a «catapultar la transexualidad al rango de los problemas de orden médico a los ojos de los especialistas y del gran público», dando lugar a una especie de epidemia de «transexualidad».³⁰

Mientras los casos de fuerte ambigüedad sexual en el nacimiento son rarísimos (1 de cada 100.000 todo lo más), el carácter fascinante de los «intersexos» da origen a un número inverosímil de observaciones y de publicaciones no solamente especializadas sino también para el «gran público». Como se verá, esa misma curiosidad acompaña hoy al fenómeno análogo, aunque no idéntico, de los transgénero. En aquellos años se pasará de la transexualidad como entidad particular al «fenómeno transexual» como manifestación social. La «elección del sexo» empezará a considerarse como un verdadero «derecho humano» y los transexuales se convertirán en objetos de curiosidad, a menudo malsana, no solo en el ambiente médico y quirúrgico, sino también en

la cultura y en la sociedad en general. En su libro de 1979, Janice Raymond arremete directamente contra Money y su Gender Identity Clinic, que está en el mismísimo corazón de ese sistema médico, psicológico, jurídico y mediático que ha hecho popular la transexualidad. La obra de Money va a ser en este terreno «una especie de Biblia» que «ha tenido una acogida extraordinariamente favorable tanto en los ambientes universitarios como entre los profanos».³¹

Para la feminista Janice Raymond, la transexualidad manifiesta una «expansión del imperio médico, o sea, del poder patriarcal».³² Detrás de estas operaciones quirúrgicas que pretenden refrendar la «buena salud», hay una voluntad del «sistema médico» para «forzar a los transexuales a reinsertarse en un sistema social cuyas normas (y valores) fundamentalmente sexistas no se refutan».³³ La cirugía de la transexualidad es «una ciencia al servicio de la ideología patriarcal de conformidad con los roles sexuales, como la reproducción planificada que busca obtener una raza de cabellos rubios y ojos azules se convierte en una supuesta ciencia al servicio de la aceptación de las normas raciales nórdicas».³⁴ Según Raymond, la cirugía de la transexualidad se inscribe así en la continuidad de la clitoridectomía o de la lobotomía, catástrofes bien conocidas: «Todas esas actuaciones quirúrgicas tienen en común obtener su legitimidad terapéutica de un modelo médico que asocia con determinados órganos los problemas de comportamiento. Desde ese momento, la cirugía interviene en ellos, los extirpa y, en el caso de la transexualidad, añade otros».³⁵ Y nada se dice del «inmenso dolor físico» causado por estas intervenciones.³⁶

Para denunciar la tendencia de la medicina a controlar y normalizar, Raymond cita al psiquiatra libertario Thomas Szasz, cuyos libros inspiraron a Michel Foucault: «Las actividades de los médicos nazis [...] no eran las aberraciones de una profesión consagrada al cuidado [...] sino la expresión característica, si bien llevada al extremo, de las funciones tradicionales de la profesión médica, que no son otras que las de instrumento de control social».³⁷

Además, desde su punto de visión feminista, Raymond critica la versión estereotipada del hombre y de la mujer que arrastra el «imperio transexual»; para ser merecedor de una operación de cambio de sexo, hay que transmitir una imagen acorde con una caricatura del sexo, femenino casi siempre, que se desea conseguir. En términos de transexualidad, de lo que se trata sobre todo es de «pasar» de hombre a mujer: «Las transexuales mujeres-convertidas-en-hombres-fabricados no son más que una “coartada” que permite establecer la idea falaz de que la transexualidad es un problema *humano* y no solamente un problema masculino». ³⁸ La feminista Raymond considera que la transexualidad acaba invadiendo la existencia de las mujeres, especialmente en el caso de esos transexuales convertidos en mujeres que se presentan como «lesbianas feministas». La transexualidad «coloniza el cuerpo femenino y, además, se atribuye un alma feminista». ³⁹

EL FALLO DEL PROFESOR MONEY: LA VERDADERA HISTORIA DE DAVID REIMER

El nombre de John Money volvió a aparecer en algunos países de Europa con motivo de los debates sobre el «matrimonio para todos» y el género, pero esta vez a través de la pluma de autores muy críticos, mientras los partidarios de la teoría de género actuaban como si no lo conocieran de nada. Así, Michel Onfray sacó a relucir el caso de John/Joan y recordó algo que mucha gente ignoraba: que la historia de John/Joan no había terminado de la manera que Money habría deseado. Lejos de eso. Porque en realidad fue un fracaso total que además terminó en tragedia. Money había ocultado este desenlace, que se descubrió gracias a un psiquiatra, viejo enemigo suyo, y luego sobre todo gracias a un reportaje de la BBC en 1980 y a un artículo en *Rolling Stone* en 1997. El autor del artículo, John Colapinto, escribió más tarde, en 2000, un libro apasionante, basado en numerosas entrevistas

tas con David Reimer y los distintos protagonistas de la historia, así como en archivos muy sustanciosos. El libro, con un título bien explícito, *As Nature Made Him. The Boy Who Was Raised as a Girl* («Como la naturaleza lo hizo: el niño que fue educado como una niña»), tuvo un éxito extraordinario. Da la impresión de que el poder institucional de Money era tal que nadie en la comunidad médica se había atrevido hasta entonces a criticarlo. Un psiquiatra escéptico que había seguido el caso John/Joan explica que Money le «daba muchísimo miedo» y que temía las consecuencias que podía traerle a su carrera.⁴⁰ Los médicos que hicieron el seguimiento de David después de Money no se atrevían a ponerle peros al tratamiento recomendado por el gran especialista, aunque veían con claridad que aquello no funcionaba.

De hecho, leyendo el libro de Colapinto (que ni Money ni sus partidarios contradijeron jamás) uno se percató de que el joven David Reimer siguió jugando a juegos de niño, comportándose como un chico, sintiéndose un niño. En la adolescencia le atrajeron las chicas y no aceptó todas esas tentativas de sus padres para hacer que se comportara como una niña. Cada vez se mostraba más reticente a acudir a las visitas médicas anuales a Baltimore, al departamento de Money. Hay que decir que estas consistían con frecuencia en presentar a los gemelos fotografías pornográficas o en hacerles imitar escenas de coitos heterosexuales para comprobar si habían entendido bien cuál era su sexo respectivo. La obsesión de Money era establecer, sobre todo a través de referencias etnológicas más o menos comprobables, que los niños se preparan para la cópula heterosexual «repitiendo» los gestos que han debido de ver practicar a sus padres. Caso de no haber podido asistir a esos jugueteos sexuales, Money aconsejaba proyectarles películas pornográficas a los niños. Además, David no se mostraba muy entusiasta cuando para convencerle de que se convirtiera en una niña Money le enseñaba fotos de mujeres dando a luz. Tampoco tuvo mucho éxito cuando organizó encuentros de David con transexua-

les *male to female* a fin de convencerle de cambiar definitivamente de sexo. David huyó despavorido, aterrorizado del porvenir que le aguardaba. Desde hacía tiempo se negaba a tomar la medicación hormonal que le imponían, sobre todo cuando entendió que de lo que se trataba era de hacerle cambiar de sexo; tenía el sentimiento de ser un chico y el encuentro con el transexual no arregló nada.

A medida que pasaba el tiempo y que la amenaza de una operación definitiva de construcción de un sexo femenino se aproximaba, a la edad de trece años David se negó en redondo a volver a la consulta de Money y amenazó a sus padres con suicidarse si lo obligaban a ir. Logró entonces que el tratamiento se detuviera y a ello le siguió un nuevo tratamiento a base de testosterona; también hizo que le quitaran los senos que se le habían desarrollado por el tratamiento hormonal y se hizo hacer una faloplastia. A la edad de catorce años decidió volver a llamarse David.

A pesar de estar informado de todas estas dificultades y de ser consciente de la resistencia de David al tratamiento que le imponían, Money no se planteó revisar sus hipótesis y continuó presionando al chico para intentar que cediera. Incluso después de las revelaciones de Colapinto, Money nunca reconoció que el caso en que fundamentaba sus teorías era un rotundo fracaso. Aparte de la terrible falta moral que consistió en no entender el sufrimiento de David, que se negaba rotundamente a que lo convirtieran en mujer cuando él sentía «que era un chico», Money cometió un error científico tan grave como el anterior: no haber reconocido nunca que los datos de su caso emblemático, y único, estaban trucados. Cuando publicó *Man & Woman, Boy & Girl* en 1972, Money ya sabía que las cosas no estaban funcionando en absoluto como él esperaba.⁴¹ Cuando las críticas fueron más numerosas como consecuencia de los reportajes que se hicieron eco del asunto, Money se empeñó en ver en esas críticas una conspiración de la extrema derecha y de los movimientos antifeministas. El final de la historia es aún más triste: David se suicidó en 2004.

Su hermano se había hecho alcohólico, sin duda destruido en parte por la negligencia de sus padres hacia él, ya que estaban únicamente preocupados por salvar a David.

El único médico que desde el principio se mostró escéptico sobre las tesis de Money fue el psiquiatra Milton Diamond. Siempre estuvo convencido de que la identidad sexual es innata e invariable y no se puede cambiar con la educación. Basándose en estudios experimentales con roedores, Diamond aventuró que las hormonas y solo ellas son responsables de los caracteres sexuales masculino o femenino desde el estado embrionario. Enseguida había notado que el caso de David, en el que parecía haberse comprobado que la educación le había ganado la partida a la biología, era absolutamente único en toda la literatura científica. Diamond era extremadamente escéptico en cuanto a la realidad de ese caso. Cuando vio el documental de la BBC, reconoció que el caso que se presentaba en el reportaje era el de Money y publicó un anuncio en la prensa médica para intentar encontrar psiquiatras distintos de Money que hubieran tratado a David. Uno de ellos, Keith Sigmundson, le respondió y le explicó cómo David había renunciado finalmente a su tratamiento y había sufrido una operación para volver a ser el chico que nunca había dejado de ser. Diamond publicó en 1982 un artículo definitivo que hizo pedazos los argumentos de Money.⁴² El libro de Colapinto, en el que abundan los detalles sórdidos del comportamiento de Money, firmó su condena a muerte en lo que al gran público se refiere. Sin duda llevó también al cierre de la Gender Identity Clinic de la Johns Hopkins, aunque es lógico pensar que las declaraciones provocadoras de Money «en los campos de la pornografía infantil y del incesto» desempeñaron también un papel importante en este cierre.⁴³ La hora de la liberación sexual en todas direcciones se había terminado, excepto para Money y sus discípulos, que continuaban imperturbables sus *sex parties* como colofón de sus reuniones para el estudio científico del sexo.